

# Feminización de la fuerza laboral agrícola de la India

*A medida que los hombres emigran en busca de trabajos mejor remunerados, las mujeres van tomando los trabajos agrícolas de las aldeas. Hacen frente a largas jornadas de trabajo, puestos precarios y peligrosos, y al acoso sexual. Esta feminización de la agricultura está haciendo que los sindicatos vayan cambiando sus prioridades.*

---

Anuradha Talwar Swapan Ganguly

*Paschim Banga Khet Majoor Samity*

(Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Bengala Occidental)

India

---

Cada mes de febrero del último decenio, los pueblos de la zona de Sunderbans quedan vacíos repentinamente. Allí se practica un monocultivo, es decir, actualmente se hace un solo tipo de cultivo, que se cosecha una vez por año. Por lo tanto, autobuses cargados de hombres parten hacia los distritos agrícolamente ricos de Hooghly y Burdwan buscando trabajo en los caminos y campos, en los molinos de arroz y en enormes depósitos en frío de patatas. Nuestros militantes sindicales descubren de repente que una enorme porción de sus miembros ha desaparecido. Las mujeres pasan ahora a ser el foco de atención del trabajo agrícola.

¿Ocurre esto solamente en esta región? En un estudio que hizo hace poco nuestro sindicato sobre la repercusión de la mundialización en los trabajadores agrícolas<sup>1</sup> se indica que en los sindicatos de trabajadores agrícolas de toda la India se considera que el cambio más importante del escenario agrícola de los últimos diez a quince años es el alejamiento de la mano de obra del trabajo agrícola y el aumento de la emigración. Los sindicatos señalaron, asimismo, que en sus áreas ha aumentado la cantidad de mujeres que trabajan en la agricultura. Los sindicatos que observaron tales tendencias estaban distribuidos en áreas tan amplias como la de Haryana, avanzada desde el punto de vista agrícola, y el atrasado estado de Bihar.

Las cifras de los censos también muestran que entre las mujeres rurales ha aumentado considerablemente el porcentaje de «trabajadoras marginales» (denominación que incluye a quienes trabajan menos de 183 días por año), pasando del 8,1 por ciento en 1991 al 14,2 por ciento en 2002. Durante ese mismo período se produjo una brusca caída en el porcentaje de los «trabajadores principales» (es decir, que trabajan más de 183 días por año), especialmente hombres, procedentes de áreas rurales. Las cifras muestran entonces una precarización y feminización de la fuerza laboral en las zonas rurales, con un aumento mayor y más significativo de la cantidad de trabajadoras marginales, al tiempo que en las zonas rurales ha declinado la cantidad de trabajadores principales.

Esos cambios coinciden, asimismo, con el período de los noventa, cuando la India comenzó a ser realmente parte de una economía mundializada. ¿Se puede entonces deducir que esta feminización de la fuerza laboral es resultado de las reformas que se iniciaron en los noventa? La mayoría de los sindicatos parece ver en la actual reestructuración global de la economía una intensificación de la comercialización de la agricultura, que tiene sus raíces en los años sesenta. No obstante, a pesar de que la comercialización de la agricultura se mantuvo en crecimiento constante desde

los sesenta, el enorme desplazamiento de hombres, con mujeres ocupando sus lugares, se está haciendo cada vez más evidente en la actualidad.

### Las fuerzas que originan la feminización

A continuación figuran algunos de los cambios que han provocado el enorme abandono de la agricultura por parte de la mano de obra.

- Un cambio de actividades agrícolas de subsistencia a cultivos comercializables. Sea cual fuere la región, los cambios en la elección de los cultivos siguieron una tendencia en común: todos ellos hicieron que disminuyera la demanda de mano de obra.
- Mayor utilización de maquinaria que sustituye a la mano de obra.
- Un cambio en los patrones de utilización de la tierra: desde la agricultura hasta las zonas urbanas, las áreas industriales o las fábricas de ladrillos; y en las zonas costeras, para una acuicultura destinada a la exportación. Todas las nuevas actividades sacan a la mano de obra del ámbito de la agricultura pero crean menos puestos de trabajo de los que destruyen.
- La tendencia de los pequeños y medianos agricultores a utilizar mano de obra familiar en lugar de contratar personal.

Las estimaciones que hacen los sindicatos sobre los cambios ocurridos en los últimos cinco a siete años muestran una disminución del empleo que oscila entre el 20 por ciento y nada menos que el 77 por ciento.

Hay entonces empleo en la agricultura por menor cantidad de días. Los jornales tampoco han aumentado. Por lo tanto, a los hombres les resulta imperioso emigrar para buscar trabajos mejor remunerados con el fin de que sus familias puedan sobrevivir. Su ausencia está creando un vacío,

porque si bien el empleo se ha encogido, sigue necesitándose algo de mano de obra. Las mujeres están llenando ese vacío. Se ven obligadas a aceptar trabajos en la agricultura en sus propias aldeas con condiciones malísimas porque no pueden emigrar tan fácilmente como los hombres.

Paralelamente al aumento del empleo de mujeres como mano de obra asalariada, la feminización de la mano de obra agrícola se hace visible de otras maneras. En Bengala Occidental, por ejemplo, hemos observado que se van derrumbando los tabúes sociales que impedían que las mujeres trabajaran en el campo. Ha pasado a ser habitual la utilización de mano de obra femenina en explotaciones agrícolas familiares, especialmente durante los períodos de siembra y cosecha. Hace unos 15 años se consideraba que el trabajo agrícola era aceptable únicamente para las mujeres tribales pobres; hoy en día, incluso musulmanas, que tradicionalmente están sometidas a las reglas del *purdah* (aislamiento de las mujeres), trabajan como asalariadas en los campos de ciertas regiones.

Por otra parte, los agricultores también parecen preferir a las mujeres para el trabajo. El agricultor tiene que hacer frente a los mayores costos de producción de la agricultura moderna. Se da cuenta de que puede reducir sus costos de mano de obra utilizando trabajadoras, a quienes paga menos. Militantes sindicales nos informaron de que en North 24 Parganas (Bengala Occidental), los propietarios de explotaciones prefieren a las mujeres porque son dóciles, se les puede pagar menos y son menos perezosas que los hombres. Asimismo, dentro de las familias se prefiere utilizar a las mujeres porque resulta más barato que contratar mano de obra.

El trabajo agrícola también ha pasado a ser una ocupación inferior. En Haryana, el estudio muestra que incluso cuando los hombres están en el pueblo, se niegan a hacer el trabajo agrícola y las mujeres se ocupan de esas tareas. Eso indica que el trabajo agrícola ha sido degradado y está ahora disponible para trabajadoras de baja condición. Las mismas mujeres parecen sentir que el trabajo en la agricultura

constituye una ocupación de baja condición. En Tami Nadu se nos dijo que las mujeres preferían trabajar en fábricas de tabaco antes que hacerlo en la agricultura porque lo consideran más digno.

Otros de los cambios que han tenido lugar en la agricultura también implican que las mujeres dependen cada vez más del salario que ganan para su subsistencia. El combustible, algunos alimentos y las tierras de pastoreo antes estaban disponibles entre los recursos de propiedad común del pueblo. En Bengala del sur, por ejemplo, las mujeres solían recoger verduras silvestres o pescar en canales o estanques cercanos, todos ellos de propiedad común. También se podía conseguir fácilmente leña o palitos de arroz. Ahora todos esos canales y estanques constituyen un recurso importantísimo controlado por los grupos poderosos del pueblo, que los utilizan para irrigar su segunda cosecha o para llevar a cabo una piscicultura comercial. También han disminuido las áreas de pastoreo, por lo que la cría de animales ya no es para las mujeres una fuente de recursos fácil de ganar. También es necesario comprar el combustible. Los resultados netos son que la canasta familiar tiene que depender cada vez más de los alimentos que se compran. Esto afecta los niveles de nutrición, además de que el salario de las mujeres pasa a revestir importancia esencial. Además, las remesas de dinero que envían los hombres que emigraron a veces no llegan regularmente, con lo que las mujeres se ven obligadas a ingresar al mercado laboral para poder sobrevivir.

## La repercusión en la vida de las mujeres

Las trabajadoras agrícolas, si bien constituyen una gran proporción del total de trabajadoras, continúan percibiendo salarios inferiores a los de los hombres. El Ministerio de Trabajo estima la diferencia en el 60 por ciento de los salarios de los hombres, mientras que el *Indian Labour Journal* mostró que las mujeres ganan el 75 por ciento de los ingresos de los hombres.

Este sistema de diferencias salariales, que data de siglos atrás, continúa a pesar de que más y más mujeres van sumándose a la fuerza laboral agrícola. Los prejuicios seculares parecen persistir en este ámbito, incluso entre los hombres que integran los sindicatos. En Tami Nadu se nos dijo que los sindicalistas estiman que si las mujeres percibieran salarios iguales ya no respetarían a los hombres.

A continuación (véase el cuadro) figuran las diferencias salariales con las que nos tropezamos.

En ciertas partes del sur de Bengala, las mujeres trabajan a destajo en tareas específicas como la recolección de ají picante. Consiguen ganar de 7 a 10 rupias (aproximadamente 20 centavos de dólar o euro) por día, tras una agotadora jornada. En otros casos, se continúa pagando a las mujeres en especie, aunque en el caso de la mano de obra masculina hace muchos años que se ha puesto término a esta práctica. A las mujeres se les paga a razón de un kilo o dos de harina de arroz y a veces incluso con nada más que dos comidas diarias. Lo difundida que está esta práctica se puede deducir a partir del hecho de que en

**Cuadro. Índices salariales masculinos/femeninos en la agricultura (rupias indias)**

Sindicato y estado	Salario de los hombres adultos	Salario de las mujeres adultas
BKMU, Haryana	50-60	25-30
GMM*, Saharanpur, Uttar Pradesh	60	35-40
PBKMS, North 24 Parganas, Bengala Occidental	40 (seis horas de trabajo)	25 (seis horas de trabajo)
AVVU, Andhra Pradesh	40-50	25-30

Nota: 1.000 rupias = 19,63 euros.

\* GMM – *Gharkshetra Majdoor Morcha* o Frente de Trabajadores de Gharkshetra.

Pathar Pratima (South 24 Parganas, Bengala Occidental) hay incluso un término para las mujeres que trabajan a cambio de dos comidas diarias – *pet bhata* – que podría traducirse como «lo que cabe en un estómago».

Los ingresos por tareas agrícolas no han mejorado para las mujeres, pero, en algunos casos, la modernización de la agricultura ha ocasionado nuevos tipos de problemas y demandas. Hace poco un grupo de mujeres que trabajaban limpiando langostinos y camarones se puso en contacto con nuestro sindicato. Entre los problemas para los cuales solicitan ayuda (además de que se las engaña con los salarios) están la gran cantidad de horas de trabajo durante la noche, el lenguaje abusivo que se utiliza constantemente y el acoso sexual por parte del subcontratista y de los supervisores, pero también la falta de instalaciones sanitarias y de refugios para esperar en el predio de la empresa. Por otra parte, el principal empleador es una empresa multinacional a la que nunca vieron. No saben cómo comunicarle los problemas que tienen. Además, trabajar durante la noche es algo completamente inusual comparado con el trabajo agrícola tradicional que existe en Bengala Occidental. Allí han disminuido los informes sobre acoso sexual y las comunidades pudieron tratar con el empleador, que es fácilmente accesible. Asimismo, una mujer que trabaja en el campo no reclamaría instalaciones sanitarias ni un refugio para esperar, lo que muestra un cambio en el concepto sobre cómo debería ser el entorno laboral.

La existencia de patriarcado en todos los niveles también se entrecruza con los problemas laborales de las mujeres. Un estudio sobre la feminización del trabajo agrícola en Andhra Pradesh<sup>2</sup> muestra que a pesar de la creciente cantidad de mujeres que llevan a cabo trabajo remunerado, el poder relativo de las mismas dentro de la familia ha disminuido. Además, a pesar de que desde los años setenta casi se duplicaron los salarios reales, los niveles de consumo de alimentos y el nivel general de vida son inferiores a los previstos, además de haber una alta depen-

dencia de préstamos usureros efectuados por mercaderes y empleadores. Además, en Andhra Pradesh, incluso los beneficios de los programas gubernamentales contra la pobreza han ido a los trabajadores agrícolas hombres, y éstos dejaron el trabajo agrícola cambiándolo por la producción de pequeños artículos y empleos no agrícolas. «Que el empleo femenino fuera más barato, más fácil de disciplinar, más económicamente dependiente y, en última instancia, menos libre que el trabajo masculino es algo que en parte fue causado por los mismos hombres.» Lo hicieron al delegar en las mujeres el reembolso de las deudas y el aprovisionamiento de los hogares y al abandonar el trabajo agrícola mal remunerado. Las mujeres se vieron obligadas a trabajar por el salario que pudieran conseguir y a pedir préstamos y aceptar trabajos vinculados con sus deudas.

Los efectos del aumento de la comercialización de la agricultura se están haciendo sentir sobre las trabajadoras de algunas formas más indirectas. Los bienes de consumo, los anuncios publicitarios, los salones de vídeo, la televisión, etcétera, han invadido las aldeas, pero la creciente migración de temporada también ha hecho que los trabajadores rurales se volcaran hacia áreas más acomodadas y hacia las ciudades. Una de las repercusiones que puede observarse es un mayor deseo de obtener bienes de consumo. Las crecientes demandas de dotes se consideran una de las formas más fáciles y rápidas para poder satisfacer ese deseo. Por lo tanto, el pedido de dotes incluso se está comenzando a hacer en comunidades donde antes no existía. En las familias tribales, donde el precio de la novia era la práctica habitual, la familia de la joven ahora tiene que comprarle al novio todos los bienes que constituyen una buena dote. El precio de la novia es sólo simbólico. El hipotecado y la venta de tierras para cubrir el precio de la dote que se pide a la familia de la novia han pasado a ser algunos de los principales mecanismos a través de los cuales los agricultores pobres y marginados pierden sus tierras. En un estu-

dio reciente hecho en Bengala Occidental<sup>3</sup> sobre los derechos de las mujeres a la tierra se observó que el 33,9 por ciento de los hogares estudiados habían tenido que vender su tierra o pedir créditos con elevadas tasas de interés para pagar una dote. En realidad, el 79 por ciento de las familias que vendieron sus tierras para pagar una dote eran musulmanas, una comunidad donde la tradición y la religión prohíben las dotes. Además, las personas que vendían o hipotecaban sus tierras para pagar dotes eran trabajadores agrícolas, agricultores marginales o pequeños negociantes.

La migración de la mano de obra masculina también tuvo importantes consecuencias en los casos de violencia contra las mujeres. Los hombres sobre quienes pesan mandatos de arresto por casos de desertión o violencia doméstica ahora aprovechan la mayor movilidad debida a la migración para desaparecer en otro estado o cruzan a veces la frontera haciendo así que sea muy difícil arrestarlos.

### Estrategias de sindicación

Frente a la mayor feminización de la mano de obra agrícola, ¿qué estrategias de sindicación podrían adoptar los sindicatos de trabajadores agrícolas?

La primera estrategia, la más obvia, consiste en lograr que aumente la presencia femenina. Si bien esto parece simple, también implica que los sindicatos deben evaluar sus métodos de trabajo y estructuras para ver si son sensibles al género. En las estructuras sindicales es necesario incluir disposiciones para que las mujeres miembros puedan reunirse y organizarse por separado dentro del sindicato. Es necesario, asimismo, convencer a los miembros hombres de que las nociones patriarcales sobre las diferencias salariales basadas en el sexo son en provecho del empleador y en su propio desmedro. En el temario sindical se ha de concentrar la atención en reivindicaciones como igual remuneración para hombres y mujeres, prestaciones de maternidad y protección del acoso sexual.

Los sindicatos deben, asimismo, ocuparse de las cuestiones inherentes al género en todos los niveles. Por ejemplo, es necesario combatir la violencia doméstica y la discriminación que se hace en el seno de las familias. Las afiliadas a los sindicatos que tienen respaldo en estas cuestiones luego pasarán a tener un papel activo en las labores sindicales. En realidad, nuestra experiencia nos señala que para poder trabajar con las mujeres y sus familias, el sindicato debe incluir elementos de organización comunitaria.

Otra cuestión estratégica importante que enfrentan los sindicatos de la India es si tratar a esta enorme masa de mujeres que está incorporándose al trabajo agrícola como asalariadas o como potenciales trabajadoras autónomas. Con la disminución del empleo en la agricultura, el gobierno tiene la opción de brindar trabajo garantizado a través de obras públicas que conduzcan a un aumento del poder adquisitivo rural y den al mismo tiempo un impulso positivo a toda la economía. Pero también puede ayudar a las mujeres pobres a convertirse en autónomas a través de programas de microcréditos, sin que haya mercado para sus productos. El Gobierno y algunos sindicatos han venido haciendo hincapié en la última opción, sin pensar en las limitaciones inherentes a tales programas. En los mercados rurales deprimidos y con una dura competencia de los productores mundiales, ¿pueden sobrevivir los microproductores? ¿Se trata de una estrategia de alivio a la pobreza factible para todo el país? ¿No sería mucho mejor pedir que el Estado dé garantías de trabajo y promulgue leyes para mejorar las condiciones de trabajo?

Los trabajadores agrícolas carecen, además, de la capacidad económica necesaria para respaldar cabalmente a sus sindicatos. Todos los sindicatos que hemos visitado estaban subsidiados por ONG, partidos políticos o algún sindicato del sector formal. Para que los esfuerzos de sindicación lleguen a la creciente cantidad de trabajadoras agrícolas es esencial que se tomen disposiciones para financiar esa labor.

## Conclusión

A menudo se glorifica a la mundialización por considerar que ha eliminado las barreras entre las naciones y los grupos, y por construir un mundo nuevo. No obstante, la verdad es que si bien se han eliminado las barreras para las corrientes de capital, la fragmentación existente en el mercado laboral ha continuado existiendo. En todo el mundo se observa una resistencia a uniformar las normas laborales, y lo mismo ocurre con las normas laborales para hombres y mujeres. Vemos entonces hoy que se intensifican las formas de mantener las diferencias entre las normas laborales de los distintos países, grupos étnicos y sexos, en provecho del empleador.

## Notas

<sup>1</sup> La UITA y sus sindicatos agrícolas afiliados de la India llevaron a cabo un estudio en 2001-2002 sobre la repercusión de la mundialización en los trabajadores agrícolas de ese país. El objetivo del estudio era comprender las posiciones de los sindicatos de trabajadores agrícolas sobre la repercusión de la reestructuración mundial, documentar la situación con respecto a la sindicación de los trabajadores agrícolas y comprender el estado actual, pero también el potencial existente para establecer vínculos entre los sindicatos. El estudio fue llevado a cabo por miembros de la organización Paschim Banga Khet Majoor Samity (Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Bengala Occidental). Durante ese período, el sindicato entrevistó a una serie de dirigentes y afiliados de sindicatos de trabajadores agrícolas de diez estados de la India. Gran parte de este artículo está basado en ese estudio.

<sup>2</sup> Lucia da Corta y Davuluri Venkateshwarlu, «Unfree Relations and the Feminisation of Agricultural Labour in Andhra Pradesh, 1970-95», *Journal of Peasant Studies*, 1999, Issue 26: 2&3.

<sup>3</sup> «Women, Land And Law: Dispute Resolution At The Village Level», Jayati Gupta; Sachetna Information Center, Kolkata, julio de 2000.